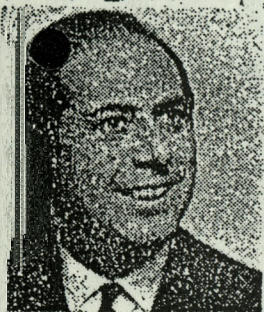


TERCERA DE LA HORA  
11- Octubre-1972. Pág. 3

## Sobra el odio y falta el pan

Por Andrés Aylwin Azócar



LA VIOLENCIA continúa. Cada semana hay nuevos incidentes, nuevas demostraciones de odio. En estos días, la policía penetra al interior del Congreso persiguiendo a estudiantes. Y jóvenes destruyen un local comercial simplemente por suponerle determinadas

ideas políticas a su propietario.

Con anterioridad, Edmundo Pérez, Juan Millalongo, el carabinero Excequiel Aroca, tres campesinos de Frutillar y decenas de otras personas han muerto, precisamente, víctimas del odio.

En otro orden de cosas hoy en Chile existe escasez, desabastecimiento, carestía, especulación. Faltan la carne, los repuestos, las cebollas, los porotos. Se hacen largas "colas" para comprar pan, lana, pollos, cigarrillos.

Y, entonces, nos preguntamos: ¿qué relación existe entre la violencia y la escasez? ¿Entre el odio y el desabastecimiento? ¿Hay mucha? ¿No existe ninguna?

No es ésta una pregunta que se pueda ponder adecuadamente en un artículo torial. Sin embargo, podemos señalar algunos hechos muy simples que algo nos expresan, que yo aclaran:

Por ejemplo, nos preguntamos: ¿Pueden los pequeños propietarios agrícolas producir eficientemente en circunstancias que deben pasar noches enteras defendiendo sus propiedades, en medio de un clima de odios y tensiones fomentado por sectores oficialistas?

¿Pueden desarrollarse adecuadamente las empresas estatizadas donde reiteradamente se

crea una absurda "lucha de clases" entre trabajadores, manuales y técnicos; entre empleados y obreros?

¿Puede surgir una nación donde se fomenta el odio contra todo el que tiene algo, se desprecia al profesional y no se respetan jerarquías que nacen de la cultura, la técnica o el esfuerzo?

Han dicho algunos teóricos de la U.P. que nuestro socialismo no se construirá sobre la base de la "dictadura" sino que se fundamentará en la "solidaridad" del pueblo. ¡Bonita idea! Pero, entonces, nos preguntamos: ¿Pueden crearse una gran solidaridad nacional y una mística de esfuerzo colectivo en un país donde una minoría gobernante utiliza todo su poder para sembrar el odio y aplastar a la enorme mayoría del país que no es marxista? Más aún: ¿Puede crearse una mística de esfuerzo en un país donde prolifera una burocracia oficialista que asienta su poder en el odio al que tiene algo y que, sin embargo, salvo las excepciones, no da ningún testimonio personal de sacrificio, y se enriquece, viaja al extranjero, adquiere automóviles y compra casas de veraneo?

Digámoslo claramente: la siembra del odio y toda expresión de totalitarismo son profundamente destructivas y no pueden ser jamás el camino para conquistar el alma de un pueblo para que trabaje más. No es la vía para hoy. ¡Ni será la vía para mañana!

Esta verdad la estamos palpando. Se sembró el odio, fríamente, para conquistar la adhesión del pueblo. Sin embargo, el resultado está a la vista: Existe escasez, desabastecimiento. Es decir, impopularidad. ¡Dura lección!